

la Ilustración de la Infancia



REVISTA TIPO-AUTÓGRAFA DE EDUCACION Y RECREO

DIRIGIDA POR

D. CARLOS LUIS DE CUENCA.

COLABORADORES.

Asensi (D.^a Julia).
G.^a Balmaseda (D.^a Joaquina).
Gassó y Ortiz (D.^a Blanca).
Gimeno (D.^a María de la Concepcion).
Grassí (D.^a Angela).
Sinues (D.^a María del Pilar).

Alfaro (D. Manuel Ibo).
Ballester (D. Guillermo).
Barrera (D. Pedro).
Campoamor (D. Ramon).
Castillo y Soriano (D. José).

Castillo y Alba (D. Enrique).
García Santisteban (D. Rafael).
Hartaenbusch (D. Juan Eugenio).
Henao y Muñoz (D. Manuel).
Hurtado (D. Antonio).

La correspondencia se dirigirá á los Editores GONZALEZ y BALARI, Silva, 12, Madrid

LA FE

Desde los primitivos tiempos, la fe, mis queridos niños, ha sido la base principal de todas las religiones, el principio de la fuerza moral; sin fe no hay valor ni entusiasmo para sufrir con paciencia y resignacion suficientes las contrariedades de la vida, porque donde hay vacilacion y falta de creencias religiosas, hay tambien debilidad.

Fe y solamente fe pidió Dios á sus primeras hechuras Adán y Eva, y ésta perdió la gracia de su Criador por haber dudado; los contemporáneos de Noé despreciaron los saludables consejos que éste les habia dado, porque carecian de fe; Abraham, disponiéndose á sacrificar á su hijo Isaac, en virtud de la fe que alimentaba su alma, mereció las bendiciones de Dios; á Moises se le cerraron las puertas de la tierra de promisión por haberle faltado la fe; los israelitas se degradaron hasta el extremo de adorar el becerro de oro, porque carecian de fe; el paso

del río Jordan, la toma de Jericó, el sol que se detiene á la voz de Josué, fueron verdaderos prodigios de la fe; Jesucristo admira la fe del Centurion; «*La fe te ha salvado.*» dijo al paralítico despues de haberle curado; y por último, para probar la fe de sus amados discípulos, les manda marchar por encima de las aguas.

La fe, mis queridos niños, fué siempre el principio y la base de todas las virtudes, así como la duda ha sido siempre el principio y la base de la corrupcion. La duda nos obliga á escoger lo más agradable, y como el vicio tiene mayores atractivos que la virtud, la debilidad que engendra la carencia de fe, nos inclina hácia el primero, separándonos de la segunda.

Funestas son todas las ciencias erróneas. El hombre que, siguiendo las huellas del paganismo, cree las impías predicaciones del destino, indefectiblemente ha de tener inclinaciones muy distintas de las del verdadero Cristiano, que cree en la Providen-

cia, en sus divinas revelaciones y en su inalterable justicia.

Las creencias en las verdades dogmáticas del Cristianismo, como son la existencia de Dios, la redención, la inmortalidad del alma, la expiación ó premio de nuestras faltas ó virtudes y otras no ménos esenciales, nos conducen insensible y espontáneamente á la práctica de todas las virtudes y nos proporcionan la tranquilidad del espíritu.

Amar y creer: en estas dos palabras está reunida la explicación de las virtudes cristianas; ellas solas nos indican la senda que conduce á la felicidad humana; amando á Dios sobre todas las cosas, y á nuestros prójimos como á nosotros mismos; y creyendo en Dios como en toda la doctrina predicada por los Apóstoles, llegaremos á ser en esta vida, como dice un filósofo, invencibles por la fe, que es la primera de las virtudes teológicas; animosos y sufridos por la esperanza, y amigos cariñosos de nuestros hermanos desgraciados, por la caridad.

EL BUEN HIJO

Una pobre viuda hilaba y trabajaba todo el día para ganar su subsistencia y la de su hijo. No sabía leer, pero quería que su hijo recibiera alguna instrucción, y le mandó á la escuela. El niño era estudioso y aprendió á leer bien.

Apénas tenía doce años, cuando su madre fué acometida de una parálisis que la privó del uso de sus miembros. Obligada á tener que guardar mucho tiempo cama, no podía ni hilar ni trabajar de ningún modo.

La pobre viuda se vió muy pronto reducida á la mayor miseria. Su hijo se dijo á sí mismo: «No; no dejaré á mi madre morir de miseria; yo trabajaré para ella. Dios tendrá piedad de mí y bendecirá mi trabajo.»

Este niño se presentó en una fábrica vecina, donde le dieron trabajo. Todos los días iba á la fábrica, trabajaba con ardor, y por la tarde llevaba el precio de su trabajo á su pobre madre. Por la mañana, ántes de irse, arreglaba la casa, preparaba el desayuno de su madre y la daba todos los cuidados que pudieran endulzar su posición.

Este buen hijo pensó que si su madre pu-

diese leer soportaría mejor su ausencia de todo el día. Se puso á enseñarla á leer, y cuando su pobre madre supo, tuvo una gran alegría.

Ahora, decía ella, sí que soy verdaderamente dichosa. Verdad es que mi mal me impide trabajar, pero al ménos podré leer la historia santa, y esto será un gran consuelo para mí.

«Bendito sea Dios, que me ha dado el mejor y más cariñoso de los hijos.»



BELLAS ARTES.

El Fauno del cabrito.

Parécenos conveniente, al continuar ocupándonos en nuestra publicación de bellas artes, dando algunas noticias á los niños de las obras notables, escoger alguna estatua

cuyo original esté en España; y por esta razon ofrecemos á nuestros jóvenes lectores una copia de la estatua de *Praxiteles*, conocida usualmente con el nombre del *Fauno del cabrito*.

Despues del célebre *Pídias*, se tiene á *Praxiteles* por el mejor escultor de la artística Grecia. Nació por el año 360 ántes de Jesucristo, y murió en el 280, ejerciendo su arte en *Atenas*, distinguiéndose muy especialmente en la gracia, la verdad de la imitacion, la finura de los contornos y la expresion de las emociones dulces y tiernas.

Su amada *Priné* le sirvió de modelo en varias de sus obras más notables, entre las que se señalan como más superiores dos *Vénus*; la de *Clinide* y la de *Car*; el *Cupido* de *Thespías* y el *Sátiro* de *Atenas*. Tuvo dos hijos, que fueron tambien hábiles escultores, y un discípulo aventajado entre los demás, llamado *Pamphilo*.

Era *Fauno*, segun los antiguos, el dios de los pastores, y se dice que reinó en el *Lacio* por el año 1300 ántes de Jesucristo, siendo quien llevó á Italia, de la *Arcadia*, los trabajos de la agricultura. Despues de su muerte, sus súbditos, entusiasmados con su gobierno, le colocaron en el rango de los dioses campesinos, teniendo por compañeros á los *Faunos*, divinidades del campo

tambien, y más civilizados y agricultores que los *Sátiros* sus colegas, que, como ellos, llevaban cuernos y pies de cabra.

La notable escultura que representa el grabado con que encabezamos estos ligeros apuntes, fué encontrada en 1650 en Roma, al hacer la iglesia de San Felipe Neri, y se adquirió comprándose-la á la Reina Cristina de Suecia.

F. G.

EL PERRO NEGRO

(Conclusion.)

Por en medio de los campos...
se iban acercando al pueblo...
y entró el perro jadeante
por un torcido sendero
que entre zarzas y pedruseos
iba á un callejon estrecho.
Entró fatigado el duque,
siempre al animal siguiendo,
y vióle entrar á una casa
del más miserable aspecto.

III

Llegando el duque á la puerta
quedó parado un momento
al ver dos niños hermosos
cuyos ojitos de cielo
vertian copiosas lágrimas
de un amargo sentimiento.
El viejo era su abuelito;
trabajaba para ellos
porque no tenian padres,
y habiendo el abuelo muerto
quedaban los huerfanitos
sin amparo y sin sustento.
Esto contaron al duque,
quien les dió mucho dinero,
y el perro aquel les compró
y se marchó tan contento.



IV

El perro á los pocos dias
huyó de su nuevo dueño;
cien veces por él fué el duque,
y se le escapó otras ciento.
Por fin, comprendiendo un dia
que era imposible tenerlo
separado de los niños,
fué el mismo duque por ellos,
y en su palacio los puso
en un rico alojamiento.
Ya el perro no se escapaba,
ya con halagos y juegos
hacía fiestas al duque.
Ya los pobrecitos huérfanos
tenían cómodo albergue
y vestidos y sustentos.
Ya el duque no se aburría,
y ya decía muy serio
que hay cosas que en este mundo
no se logran con dinero.
Que el amor, la caridad,
es el mejor dón del cielo.

Todo esto lo aprendió un duque
por las lecciones de un perro.
Fulano de Tal.

MÁXIMAS

Respetad á un sér, por pequeño y débil
que parezca, porque hasta el más sutil ca-
bello tiene su sombra.

La enseñanza es como el hierro, que ma-
ta en malas manos é inhábiles, y cura y da
vida en las de virtud y ciencia.

El trabajo es centinela de la virtud.

No te contentes con alabar á las personas
buenas; imítalas.

No hay veneno más activo que la lectu-
ra de malos libros.

Reflexionar mucho y hablar poco es el
gran secreto para aprender.

La adulacion es una música que agrada
al oído y pervierte al corazón.

Las raíces de las ciencias son amargas,
pero el fruto es dulce.

El talento sin juicio es lo mismo que el
navio sin timon.

LOS ANIMALES.

Queridos niños: Existen diseminados por el mundo infinitad de animales, testimonios incontrastables de la omnipotencia de un Dios sabio, autor de tanta maravilla. Tended una rápida ojeada desde el microscópico insectillo al gigante elefante, desde el cantor ruiseñor y el diminuto pececillo al carnívoro buitre y la enorme ballena, y encontrareis poblando la tierra, el aire y el agua, una infinitad, con sus cualidades características que les distinguen. Pasad revista en vuestra imaginación á esa magnífica parada y observareis, que confundiendo en los vegetales, se elevan hasta aproximarse al Rey de la creación. En todos ellos tenemos algo que aprender y un sinnúmero de prodigios que admirar. Entre ese inmenso enjambre, se alza una figura grandiosa, colosal, la más insigne maravilla de la grandezza del Hacedor, que extendiendo su poderío sobre los demás animales, les reduce á su dominio y ejerce sobre ellos su imperio y superioridad: el hombre. En él, no sólo se hallan reunidas todas las perfecciones que adornan á los demás animales, sino que está dotado de otras de que carecen aquéllos, que son las que constituyen su supremacía.

Apreciables niños: Al ver los portentos obrados por el Supremo Juez en beneficio del hombre, no puedo menos de exclamar con el histo-

riador sagrado Rojas: ¡Oh, hombre! ¡Tu Dios ha postrado á tus plantas todos los seres que habitan la tierra, para que tú adores su Majestad excelsa! ¡Reconoce tu altísima misión, tu dignidad envidiable! ¡Palpite tu corazón de gratitud y no degrades con actos indignos de rebelión y desobediencia la imagen augusta que la divina mano grabó sobre tu frente y tu corazón!"

Benedicid y alabad á Dios, amables niños, por los inmensos bienes que os ha dispensado, cumpliendo fielmente con su Sacrosanta ley, escrita sobre dos tablas y publicada al pueblo de Israel en el monte Sinai. Mostrad vuestras buenas inclinaciones para con los animales, que ellas serán seguro indicio para juzgar favorablemente de esos mismos sentimientos respecto á vuestros semejantes. No por ser superiores á ellos, habeis de martirizarlos; que el fuerte que se ensaña con el débil y sólo por ello le humilla y maltrata, demuestra ruines y perversas inclinaciones y se hace digno del general desprecio. Por otra parte, ¿cuántas ventajas no nos proporcionan los animales? Ellos nos ayudan en nuestros trabajos, nos defienden; en una palabra, forman parte de nuestra subsistencia y bienestar, enseñándonos muchas veces con su proceder, las más sublimes máximas, según tendreis lugar de enteraros por el siguiente hecho que, para concluir, voy

á contaros:

Habitaba en un pueblo, que no quiero mencionar, un matrimonio con un hijo de 9 años. Este niño de depravados sentimientos, acechaba cualquiera ocasion favorable en que no le veían sus padres, para castigar severamente á un perrito que tenían para la custodia de la casa y ganados, dándole crueles palos y latigazos, arrastrándole por el suelo y arrebatándole la comida, que á fuerza de ser fiel, tan legitimamente ganaba. El pobre animalillo, bañado muchas veces en su sangre, no osaba levantar los ojos á su iracundo amo, ni mucho ménos defenderse de aquellas agresiones bárbaras é injustificadas; y cuando á presencia de los padres se hallaba el niño, el animalito, escudado por sus protectores, lamia la mano cruel que ántes le martirizara, halagando á su verdugo, que á hurtadillas, pagaba tanto cariño con un puntapié. Como los padres se enterasen del mal trato que su hijo daba al perrito, le reprendieron ágriamente por sus perversos sentimientos.

Del trato cruel á los animales, pasó á ejecutarle con sus condiscípulos y amigos. Raro era el día que no le tenían que amonestar seriamente, tanto en su casa como en la escuela, por lo pendenciero, malo y atrevido que se mostraba con sus semejantes. Más de una vez fué á su casa con la cabeza

rota y los huesos magullados, y alguna tuvo que dormir en los lóbregos calabozos de los criminales, sin que sirviesen á contenerle en su mal camino los consejos y reprensiones de sus padres y el señor Maestro. Sucedió un día, que maltratando á un enorme mastin, el animal volvióse iracundo contra él, y abalanzándose, le mordía furiosamente, sin que sus quejidos fuesen oídos por persona alguna. Su perrillo que se apercibe del riesgo en que se encuentra el niño, corre solícito, olvidando resentimientos, se dirige al mastin, á costa de su vida, y agarrándose á él, le clava sus diminutos dientes y logra que el terrible animal suelte su presa, librando de este modo al ingrato niño de una muerte segura. El pobre perrillo, mal parado de la furia del mastin, sufre las consecuencias de su generosidad, huyendo casi exánime de su terrible enemigo; pero falto de fuerzas, cae muerto al ir á abalanzarse á la cama donde se hallaba en bastante mal estado su amo, con marcado intento de hacerle una caricia.

Juanito, que así se llamaba el niño, comprendiendo entonces la accion heroica del animalito, y arrepentido de sus iniquidades, llama á sus padres, y en medio de un mar de lágrimas, lágrimas de agradecimiento y compasion, les pide encarecidamente avisen al veterinario y cojan de sus ahorros para pagarle y propor-



cionar al animalito los medicamentos que para su pronto alivio aquél mandare; ¡cuán grande fué su sentimiento al escuchar que el perrito había muerto! Aquel corazón, sordo á toda idea humanitaria, se abre á los afectos de la ternura, al considerar la noble acción de su víctima, y en el fondo de su corazón exclama: ¡Oh animalito! ¡Qué lección tan sublime acabas de darme! ¡Tu sangre, vertida en defensa del que sólo te ha dado malos tratamientos, ha caído sobre mi alma como botón de fuego, que cauterizando mis malos instintos, ha introducido la sublime semilla de la caridad! Desde entonces Juanito no fué cruel con los animales, amaba y socorria á sus semejantes, respetaba y obedecía á sus padres y al señor Maestro, é inspirado en las más saludables máximas de

nuestra religion, fué un modelo de virtudes.

SANTIAGO BLAZQUEZ Y FAZ.

AVENTURAS

POR MAR Y POR TIERRA

DEL BARON DE MUNCHAUSEN

Existe una comarca en nuestra España que gran celebridad en *bolas* tiene, y hay quien afirma que de allí proviene la raza del *Baron de la Castaña*. Pero hay otro Baron, que en aventuras, de Manolito Gazquez el famoso deja la fama á oscuras. Este Baron de fama el gran Baron de Munchausen se llama. Aleman mentiroso, que en lo de contar *bolas* dejó atrás á las guasas españolas. Ved aquí, tal cual es, el fiel traslado de lo que él ha contado con gran serenidad á sus amigos, los cuales son testigos de que para mentir tenía el mozo una tranquilidad que daba gozo.

I

De como el Baron viajando por Rusia tuvo una prodigiosa aventura por causa de la nieve.

Viajaba yo á caballo
por nevados senderos.
Mi brioso corcel con piés ligeros...
por cien lugares, cuyo nombre callo,
caminaba valiente.
Pero como llevaba el pobre bruto
unas cincuenta leguas de jornada
sin parar un minuto,
y no habia indicios de posada,
y era de noche, y yo estaba rendido,
á una especie de tronco, que salia
entre la nieve que en el suelo habia,
até el caballo, púseme tendido
junto al corcel, y me quedé dormido.



Cuando al día siguiente,
cansado de dormir me despertaba,
¿dónde direis, amigos, que me hallaba?
¡En una plaza, cerca de una fuente!
Miré en torno de mí, vi un pueblo entero,
pero no hallaba mi corcel ligero,
hasta que al cabo mi mirada inquieta,
para consuelo de mi triste cuita,
vió el caballo en la torre de la ermita,
atado de la brida á la veleta!
¡Ay! El animalito me miraba,
y moviendo la cola,
parecia que el pobre me llamaba.
Entonces yo; cogiendo una pistola,
di un balazo á la brida,
y, es natural, se desprendió en seguida.
¿Sabeis cómo se explica mi aventura?
Cubria el pueblo aquel la blanca nieve,
que por la helada se encontraba dura,
y al irse al otro día deshelando,
su altura fué bajando;
y lo que juzgué tronco, supe en breve
que era aquella veleta que asomaba
por la nieve que todo lo ocultaba.

(Se continuará.)

Hambriento estaba D. Arturo Fias,
Y vió un pan que contaba... ¡quince días!
Le rompió de repente;
Pero al irlo á mascar se rompió un diente...
Y así clamaba Arturo:
—¿Quién dice que á buen hambre no hay pan duro?

Solucion de la charada primera del número anterior:

ZAPATOS.

De la segunda:

SALOMÓN.

De la adivinanza:

PAR.

La solucion del acertijo del número anterior la daremos en el próximo.

MADRID.—Lit. de N. Gonzalez, Silva, 12.